

Adelantó medio siglo la política exterior mundial

Ramón Cañas Montalva: el visionario que Chile aún no termina de leer

● Su pensamiento geopolítico, elaborado desde Magallanes en la década de 1930, anticipó en más de cuatro décadas los grandes ejes del debate estratégico mundial. La Antártica, el Pacífico, la tricontinentalidad de Chile y la soberanía del Estrecho de Magallanes son hoy urgencias que él ya había nombrado.

Crónica
 periodistas@elpinguino.com

Hay pensadores que no son profetas en su tierra, sino en su tiempo. El general Ramón Cañas Montalva (1896–1977) pertenece a esa categoría excepcional: un militar chileno que, desde las columnas de La Prensa Austral y El Magallanes, desde las páginas de su Revista Geográfica Terra Australis y desde los escritorios de La Moneda donde asesoró a tres presidentes radicales, articuló una visión del mundo que el resto de los estrategas del planeta tardaría décadas en formular. Hoy, en un escenario internacional donde el Indo-Pacífico concentra las tensiones más decisivas del siglo y donde el Estrecho de Magallanes vuelve a ser

escenario de controversia diplomática, su nombre debería resonar con urgencia. Ocurre, sin embargo, que sigue siendo un ilustre desconocido para la mayoría de los chilenos.

“Fue un chileno privilegiado que supo adivinar la dirección del tiempo. Su sueño de Chile en el Pacífico, Chile en la Antártica, tomó medio siglo en realizarse, pero hoy es parte de nuestra vida nacional”, — Oscar Pinochet de la Barra, diplomático chileno.

Adelantado a su época

En la década de 1930, cuando Europa todavía gravitaba sobre el imaginario político y económico del mundo occidental, Cañas Montalva ya advertía que el eje geopolítico del planeta se desplazaría inevitablemente desde el Atlántico europeo

hacia el Asia-Pacífico. Esta tesis —que hoy parece una obviedad y que Henry Kissinger popularizaría recién en los años setenta y ochenta como una de las clave de la política exterior estadounidense— había sido formulada por este oficial del Ejército de Chile con cuatro décadas de antelación. No era intuición: era análisis sistemático apoyado en geografía, historia y una lectura lúcida de las dinámicas del comercio marítimo global.

El investigador John Griffiths, coeditor junto a Marcelo Massalleras del libro General Ramón Cañas Montalva, Pionero de la Geopolítica en Chile, presentado en Santiago en julio de 2024 por Athenalab, lo señala con precisión: Cañas identificó en los años treinta el traslado del eje geopolítico hacia el



General Ramón Cañas Montalva es uno de los pensadores más importantes en la historia de nuestro país.

Asia-Pacífico, bastante décadas antes que ese concepto lo hiciera famoso Kissinger. No es una comparación retórica. Es el reconocimiento de que un pensador latinoamericano, radicado en la Patagonia chilena, formuló una de las grandes orientaciones estratégicas del siglo XX antes de que los centros de poder del hemisferio norte la tematizaran. En el mismo espíritu, habló del nuevo orden del comercio marítimo anticipando el crecimiento de China y promovió una alianza de los países con borde pacífico,

hoy conocida como Alianza del Pacífico.

La tesis tricontinental

Para Cañas Montalva, Chile no era simplemente un país sudamericano más. Era —y debía asumirse como— una potencia tricontinental. Esa condición no era retórica ni aspiracional: estaba anclada en la geografía. Chile poseía una posición privilegiada en el continente americano, una proyección natural hacia Oceanía a través de sus posesiones en el Pacífico, y una soberanía antártica que lo

convertía, en sus propias palabras, en “el país más austral y, por lo tanto, el más antártico de la Tierra”. Esta tesis, plasmada en artículos y conferencias durante décadas, no era romántica sino profundamente pragmática: implicaba que Chile debía construir capacidades reales —militares, científicas, logísticas, diplomáticas— para ejercer esa posición en los tres frentes.

Su geopolítica era además tridimensional: terrestre, marítima y aérea. En uno de sus escritos más visionarios predijo que las grandes ru-



Ventanas de Pvc - Termopaneles Térmicos y de Seguridad

FÁBRICA DE VENTANAS

tas aéreas intercontinentales destinadas a unir América con los pueblos del Pacífico Sur-Asiático sobrevolarían la Antártica, convirtiendo al territorio chileno en el aeródromo continental antártico más estratégico del planeta. Hoy, cuando el cambio climático abre nuevas rutas marítimas polares y despierta apetitos geopolíticos sobre el Continente Blanco, esa predicción adquiere una dimensión concreta que ya no puede ignorarse.

El legado antártico

Si hay un campo donde la influencia de Cañas Montalva es documentalmente irrefutable, es la política antártica chilena. Fue él quien, en 1943, tras conversar con el almirante estadounidense Richard Byrd tras su expedición al Continente Blanco, publicó el artículo "Zona Austral-Antártida", que se convirtió en la base técnica del concepto austral-antártico y fijó los mapas chilenos de la región. Fue él quien insistió ante los presidentes Pedro Aguirre Cerda y Gabriel González Videla en la necesidad de que el decreto de límites de 1940 fuera seguido de ocupación efectiva. Fue él quien propuso crear la "Zona Sur Antártica" e impulsó la primera expedición antártica del Ejército. Fue él, en suma, quien construyó el andamiaje conceptual e insti-

tucional que permitió a Chile consolidar su presencia en el continente blanco.

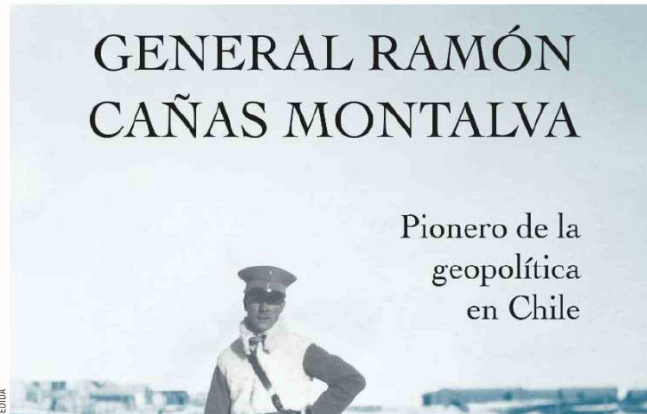
Su labor pedagógica fue incansable. Desde la Revista Geográfica Terra Australis —que fundó como instrumento de difusión del pensamiento geopolítico nacional— y desde su posición de asesor presidencial durante los tres gobiernos radicales (1939-1952), Cañas logró traducir su visión en política de Estado en un contexto civil y democrático. Su discípulo, el coronel Julio von Christmar Escuti, continuó esa tradición con rigor intelectual, proyectando la doctrina en propuestas concretas de soberanía austral-antártica e influyendo en la consolidación de bases y en la percepción de Chile como actor polar indispensable.

El Estrecho de Magallanes: La vigencia más urgente

Es la más reciente polémica que marcó una tensión estructural que Cañas Montalva comprendió antes que nadie: el Estrecho de Magallanes no es solo una vía de navegación, es el nervio central de la proyección geopolítica chilena hacia el Atlántico, el Pacífico y la Antártica. Quien controla ese corredor no administra simplemente un accidente geográfico: administra una de las llaves del comercio marítimo global y el acceso al Continente Blanco más estratégico del siglo.

Para Cañas, la soberanía efectiva sobre el Estrecho no era un dato jurídico que bastaba con proclamar: exigía presencia real, capacidad logística y una doctrina geopolítica que articulara ese territorio con el conjunto de la posición tricontinental chilena. En ese marco, incidentes como el de junio de 2024 —cuando personal de la Armada Argentina instaló paneles solares en el Hito 1, en la boca oriental del Estrecho, un impasse resuelto mediante coordinación diplomática— o las recientes declaraciones del contraalmirante Montero no son anécdotas: son síntomas de una disputa latente sobre la interpretación de los tratados y sobre quién ejerce presencia efectiva en los puntos neurálgicos del territorio austral.

Lo que resulta revelador, y preocupante, es que la respuesta chilena a estas provocaciones siga dependiendo de reflejos jurídicos —citar el Tratado de 1881 y el de 1984— sin una doctrina geopolítica de fondo que sustente esa posición con presencia, capacidad e iniciativa estratégica. Cañas Montalva lo habría entendido de inmediato: los tratados son el piso, no el techo. La soberanía real se construye con ocupación efectiva, con pensamiento estratégico y con la conciencia de que el Estrecho de Magallanes es, en el tablero



Libro que recopila el pensamiento del general Ramón Cañas Montalva.

del siglo XXI, exactamente lo que él describió hace casi cien años: el punto donde convergen el Atlántico, el Pacífico y el continente antártico, y donde Chile juega su posición más decisiva en el mundo.

Un pensamiento para hoy

La pregunta que corresponde hacer en 2026 no es si Cañas Montalva fue un visionario, eso está demostrado con creces. La pregunta es por qué su pensamiento sigue siendo mayoritariamente ignorado en la formación política, académica y estratégica del Chile contemporáneo. En un mo-

mento en que China, Estados Unidos, Australia y Francia compiten abiertamente por influencia polar; en que el Estrecho de Magallanes vuelve a ser objeto de reinterpretaciones antojadizas; en que la Antártica concentra recursos hídricos, minerales y logísticos de alcance civilizatorio, Chile cuenta con el mejor argumento geopolítico del hemisferio sur. Ese argumento fue construido, en buena medida, por un hombre que escribía en los diarios de Punta Arenas cuando el mundo todavía no entendía que el futuro tendría acento austral.

Estudiar a Ramón Cañas Montalva hoy no es ejercicio de nostalgia, es una necesidad estratégica urgente. Su obra ofrece una brújula para un Chile que aspira a ser actor relevante en el Indo-Pacífico y que, al mismo tiempo, debe defender palmo a palmo la soberanía sobre el territorio que él fue el primero en ver completo: desde el Golfo de Penas hasta el Polo Sur, y desde el Pacífico hasta el último grado del Atlántico austral. Ignorarla no es solo un error intelectual: es el lujo que un país en la posición geográfica de Chile definitivamente no puede seguir permitiéndose.